

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

Aprender a ser un dador

por Magikhana Dupin

Antes de que fuera introducido al sendero de Siddha Yoga en 1984, pasé más de ocho años como artista de circo - como malabarista, mimo y mago. En el circo la gente entrena con disciplina y valentía para alcanzar la perfección en sus actos. Cuando comencé a ofrecer *seva*, observé cualidades similares en mis compañeros sevitas y yo la ofrecía con la misma disciplina que había aprendido en el circo. Sin embargo, muy pronto comprendí que la *seva* no proviene solo de los músculos sino del corazón.

Durante los quince años que serví como miembro del staff de SYDA Foundation entre 1990 y 2005, aprendí más sobre la *seva* que ofrecía en Servicios Alimenticios por observar y escuchar a Gurumayi. Cuando Gurumayi iba a la cocina, estaba totalmente enfocada y atenta a cada detalle. Gurumayi nos mostraba cómo amasar y darle forma a la masa para que los postres indios tuvieran la forma y el tamaño adecuados; ella demostraba cómo reconocer el equilibrio en los sabores de un platillo levantando la tapa de la cacerola e inhalando el aroma; y a los cocineros sin experiencia, les demostraba con precisión cómo mover la sopa, en una olla inmensa. Observar a Gurumayi en la cocina me enseñó mucho sobre dar y servir. Me hizo darme cuenta de que cuando en verdad sirves, te entregas plenamente con amor a *todo* lo que haces.

Durante un verano en el que yo estaba trabajando en la cocina, Gurumayi solía venir al espacio donde se lavaban los platos, allí se ponía un delantal y guantes de hule y comenzaba a fregar – con el jabón hasta los codos. Su alegría al lavar esos platos hacía que todo el lugar resplandeciera. El enfoque de Gurumayi en la tarea ante ella era mayor al de cualquier equilibrista que yo haya conocido jamás. Los sevitas encargados del lavado de los platos se convirtieron en un equipo perfectamente funcional y supe que estaba siendo testigo del yoga en acción.

En mi vida profesional, actúo para muchas clases diferentes de público. Un día puede ser una presentación muy formal en la Casa Blanca y al día siguiente un

espectáculo informal en la fiesta de cumpleaños de un niño. Eso no importa. He aprendido de observar a Gurumayi, a ofrecer mis talentos con pleno enfoque, atención, calidez y amor, sin importar las circunstancias. Antes de cada presentación me preparo limpiando mi espacio tras bambalinas. Luego coloco una *puja* y ofrezco *áрати* en un espacio privado. Justo antes de salir al escenario, canto en silencio las estrofas 4 y 5 del himno *Shiva Manasa Puja*. Hago una pausa y recuerdo la manera desinteresada de dar de Gurumayi y me sumerjo en ese recuerdo.

Luego camino hacia el centro del escenario, y con los ojos le doy la bienvenida a cada persona. Cuando un artista se entrega plenamente, puede ver y sentir que el público tiene un momento de “¡Ahh!” – ese momento en que la mente se detiene maravillada y se experimenta una especie de liberación. En ese momento mágico, tanto el artista como el público entran en el reino del amor puro donde reside Dios. Sentí ese momento muchas veces, observando a Gurumayi en la cocina. Y lo experimento durante mis presentaciones.

Una vez que la presentación termina, siento el amor de Gurumayi muy fuerte, y a menudo veo la brillante luz del amor resplandecer en los ojos de la gente. Para mí, esta es la consumación del ciclo de dar y recibir. En esos momentos, inclino la cabeza en gratitud ante Gurumayi, por mostrarme el ingrediente mágico del servicio: proceder desde el corazón y ser un dador en cada momento.

